Cambio
www.cambio.com.co
(http://www.cambio.com.co//index.html)

La quinta versión de ArtBo ratifica el buen momento que atraviesa el arte nacional

En el último decenio, el mercado del arte latinoamericano se ha disparado en el mundo, y Colombia no se ha quedado por fuera de la corriente. Subastas, ferias y bienales de arte internacionales le han permitido valorizarse, formar parte de colecciones de instituciones tan importantes como el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA) o la Tate Gallery de Londres, ser exhibido en secciones especializadas en museos norteamericanos y estar presente en un número creciente de exposiciones temáticas en Europa.

A los cada día más reconocidos especialistas como Luis Pérez Oramas -curador de arte latinoamericano del MoMA-, Maricarmen Ramírez -del Museo de Bellas Artes de Houston- y Cuauhtémoc Medina -hasta hace poco curador en la Tate- se suman notorios coleccionistas de la región, como el magnate venezolano Gustavo Cisneros -que junto a su esposa creó la prestigiosa colección Patricia Phelps de Cisneros-, o mecenas como el mexicano Carlos Slim. Imposible no mencionar la Colección Daros de arte contemporáneo, en Zúrich (Suiza), cuya ala especializada en Latinoamérica ha favorecido la circulación en Europa de los más importantes artistas de la región. ¿A qué se debe el fenómeno?

El 'boom' latinoamericano

Nueva York, 1998. El martillo sonó en la casa de subastas Christie's con una suma que entonces parecía exorbitante: 6.000 dólares. Hasta entonces ningún norteamericano daba un céntimo por un brasileño desconocido llamado Helio Oiticica, autor de una obra de nombre incomprensible: Metaesquema. Desde ese año, sin embargo, ese nombre quedaría en el recuerdo. Hoy su trabajo no se encuentra por menos de 150.000 dólares.

Detrás de ese despertar estaba una colombiana llamada Ana Sokoloff. Venía de la academia, de ser curadora, de escribir, pero la idea de abrir un espacio para el arte latinoamericano en la tradicional casa de subastas le resultaba seductora. Por eso no dudó en poner sobre la mesa obras fundamentales de la historia del arte latinoamericano pero que en Estados Unidos eran desconocidas o, a lo sumo, solo habían llegado a la comunidad latina. Aunque importantes galerías como el Museo del Barrio, en la Gran Manzana, seguían siendo de nicho. Todavía se hablaba español y el mercado exigía que se cambiara de lengua.

El panorama actual confirma el acierto. En Estados Unidos ya no son rarezas los trabajos de nombres clave como Jesús Soto, de Venezuela, o Lygia Clark, Mira Schendel, Cildo Meireles y Vik Muñiz, de Brasil. "Cómo será lo que ha pasado en 10 años, que ya a Doris Salcedo o a Francis Al¿s no los presentamos en el departamento de arte latinoamericano de Christie's, sino en el de arte contemporáneo mundial", dice Ana Sokoloff.

Ese contexto favorable permite entender por qué la Feria de Arte de Bogotá, ArtBo, organizada por la Cámara de Comercio desde 2005, apunta a competir en prestigio con la Feria Internacional de Arte de São Paulo, la Zona Maco de México, la ArteBa de Buenos Aires o incluso con la Art Basel Miami.

La reputación del evento -que este año se celebrará en Corferias entre el 22 y el 26 de octubre- también se debe a que Colombia tiene en Fernando Botero un representante de talla mundial y a la madurez que han

alcanzado artistas como Doris Salcedo, Óscar Muñoz, Miguel Ángel Rojas o José Alejandro Restrepo, hechos que atraen a posibles inversionistas extranjeros e impulsan a las generaciones más recientes a consolidar sus propuestas.

"Los artistas colombianos cada día participan más en eventos internacionales de gran relevancia -asegura Catalina Casas, directora de Casas Riegner-. Tres fueron elegidos para la Bienal de Venecia de 2007; hoy en la Bienal de Mercosur participan varios artistas nacionales; al menos ocho estuvieron en la muestra Younger than Jesus del New Museum en Nueva York; y artistas jóvenes como Mateo López y Gabriel Sierra están siendo adquiridos por importantes coleccionistas extranjeros".

Todo este movimiento vino de la mano de una camada de nuevos galeristas que remozaron el medio con una clara apuesta por el arte joven y contemporáneo, como el fallecido Juan Gallo y Gloria Saldarriaga, de Alcuadrado; Catalina Casas, que le dio un giro a la tradicional galería Diners; y Carlos Andrés Hurtado, de Nueveochenta (ver entrevistas al final del artículo). La estrategia ha consistido en llevar a sus artistas a ferias internacionales y tentar a las nuevas generaciones de compradores a adquirir fotografía, instalaciones y videos.

ArtBo entra pues en juego para congregar por unos días la variada oferta de arte nacional y para mostrar lo que sucede allende las fronteras. Adicionalmente ha incluido un ingrediente formativo con una sala para niños que explora maneras de acercarse al arte, así como un salón de arte joven con la propuesta Arte Cámara, curada por María Iovino, donde participan los artistas que más destacan en el panorama actual. De allí salieron, por ejemplo, Ícaro Zorbar o María José Arjona, quienes proyectan una interesante carrera internacional.

Todo tiene su precio

No todo es color de rosa, sin embargo. Aunque la propuesta de ArtBo es atractiva y sus generosos recursos permiten que los stands estén a la altura de las más importantes ferias del mundo, algunas quejas no han sido plenamente resueltas.

Las más reiteradas: que la selección de las galerías es aún muy disímil; que le apunta a demasiados frentes sin necesariamente tener en cuenta la calidad de las propuestas; que el precio del espacio de exposición es excesivamente alto, y que los organizadores desaprovechan a los invitados, curadores y compradores internacionales, que, a falta de una agenda concreta, terminan forzados a hacer turismo.

Justamente, en respuesta a esas debilidades, el galerista Jairo Valenzuela creó en 2007 La Otra, una feria realizada de manera paralela que se resiste a un modelo único de vender el arte **(ver el artículo)** **(http://www.cambio.com.co/culturacambio/850/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-6351130.html)** .

Pero la crítica no debe dirigirse en forma exclusiva hacia ArtBo, sino en general al mercado del arte en la actualidad. Bien lo expresa el reconocido crítico norteamericano Robert Hughes cuando afirma que la generación de él ¿que anda por los 70 años de edad¿ es una de las últimas que entra a un museo sin preguntarse cuánto cuesta una obra de arte y sin convertir a las casas de subasta en los nuevos árbitros del gusto.

De cualquier manera, Colombia se montó en la ola del coleccionismo y de la venta del arte producido por los propios talentos. ¡Se abren las subastas!

Hablan los galeristas...

Carlos Andrés Hurtado, galería Nueveochenta

¿Cómo se colecciona arte contemporáneo?

Lo más importante es comprar por un gusto, por una motivación. Así se debe empezar, y con el tiempo esa motivación debe acortarse por temáticas, intereses o medios.Se empezará a pensar como un coleccionista cuando cada nueva adquisición se haga con respecto a 'la colección' y se establezcan articulaciones, relaciones y narraciones que sumadas tengan un valor especial.

¿Por qué es inadecuada la presencia de las mismas galerías en ArtBo y en La Otra?

Realmente creo que es muy importante que ArtBo y La Otra coexistan, pero es fundamental que eso se dé desde una pluralidad que se enriquezca mediante lineamientos diferentes. Evidentemente eso no se logra con las mismas galerías participando en las dos ferias. La diferencia es constructiva y no ese intento 'homogeneizador' que se plantea. Me molesta esa 'esquizofrenia curatorial' en que entran varias galerías tratando de mostrar un lado conceptual que no tienen en su programación estándar. Creo que ese disfraz no es sano para el circuito.

Gloria Saldarriaga, galería Alcuadrado

¿Cómo 'cuidar' obras de soporte inestable?

Hay que tener en cuenta los cuidados básicos de mantenimiento: limpieza, almacenamiento y manipulación que se tienen para cualquier obra. En el caso de aquellas realizadas sobre soportes inestables, hay que tener en cuenta cuál ha sido la intención del artista en cuanto a la conservación. Es decir, si una obra está pensada para que se transforme o deteriore con el tiempo, no tiene ningún sentido impedir ese proceso. Por otro lado, con obras como Lacrimarios, de Óscar Muñoz, donde el agua con el tiempo termina evaporándose completamente, el artista incluye un instructivo en el que está claramente explicado cómo debe volver a imprimirse la imagen sobre el agua, sin que esto riña con la originalidad de la obra.

¿Cómo conservar un video?

En general, el artista que trabaja con video entrega sus piezas en el formato más actualizado. Además, lo que se le entrega al cliente es una copia máster del original de grabación, un DVD de exhibición y un DVD copia de seguridad. Si es necesario cambiar el formato, simplemente hay que realizar un tránsfer. Algunas colecciones adquieren incluso la cámara.

Catalina Casas, galería Casas Riegner

¿Qué elementos debe tener una feria de arte irresistible?

La logística y recursos con los que cuenta ArtBo más el criterio, seriedad y respeto con los galeristas y con el arte contemporáneo de Jairo Valenzuela, director de La Otra. Es una lástima que no se pueda mezclar lo mejor de las dos ferias.

En las ferias internacionales, ¿cómo se han visto beneficiados los artistas que usted representa?

En realidad nosotros dependemos más de afuera que de adentro, y además ese ha sido nuestro objetivo: introducir a los artistas que representamos en colecciones extranjeras.

Johanna Calle fue una sensación en la última ArtBasel, y Mateo López fue adquirido por la importante colección Berezdivin, de Puerto Rico, y hace parte de privadas de Brasil y Portugal. También expuso ya en el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León, Musac, y ha tenido varias muestras en Estados Unidos. Gabriel Sierra también está destacándose mucho y hace parte de colecciones importantes en Brasil y Estados Unidos, y actualmente participa en la Bienal de Mercosur.

'PROJECT ROOMS'

Los project rooms son la innovación de la feria de este año. Buscan poner en perspectiva el trabajo de jóvenes artistas en una sala donde exponen sus inquietudes.

Mateo López (Bogotá, 1978)
Invitado por Casas Riegner de Colombia, recreará la instalación Viajes sin movimientos, de 2008. Su trabajo se caracteriza por la minuciosa reproducción de la realidad que lo circunda, la de su taller. Así, hace copias idénticas de pinceles, tarros de pegantes, billetes, cuadernos de apuntes, hojas de presupuesto, entre otras muchas cosas. Lo interesante de su propuesta es que produce un permanente cuestionamiento sobre qué es real y qué no, y con ello elimina la función original a los objetos.

María Isabel Rueda (Cartagena, 1972)
Invitada por Astrid Bastin Art Project, de Canadá, la artista presentará parte del proyecto Bioscopio, iniciado en 2009. Suele ser definida como "la artista de los vampiros góticos de Bogotá", pero más allá de ello, lo que resulta particular de la obra de Rueda es su manera de plasmar en sus dibujos y fotografías espacios y tiempos paralelos, creando una imagen que bien podría ser calificada como un sueño. Ello se debe a que expresa en dibujo experiencias vividas bajo el efecto del yagé, crea relaciones entre la cábala y el tarot, hace diarios del movimiento de las estrellas, traslada a la imagen el pensamiento que tejen las mujeres arhuacas al caminar, y fotografía la pérdida y el paso del tiempo.

Nicolás Robbio (Mar del Plata, Argentina, 1975)
Fue invitado por las galerías Vermelho de Brasil y Nueveochenta de Colombia. De nacionalidad argentina pero residente de São Paulo, trae Dibujos proyectados desde retroproyector, de 2008. En 2007 presentó en Colombia su trabajo, en el que mostraba su talento haciendo dibujos con la luz. En efecto, a detalladas maquetas y miniaturas de objetos de la cotidianidad dibujados, les imprime un carácter totalmente distinto al atravesarles rayos de luz en movimiento. Así crea sombras que redefinen el dibujo. En el caso de la propuesta para ArtBo, los dibujos cambiarán gracias a la luz del retroproyector.

Angélica Teuta (Medellín, 1985)

Invitada por Arte Cámara, la joven artista presenta su proyecto Bosque de la serie Decoración para espacios claustrofóbicos. Su trabajo se caracteriza por la creación de atmósferas imposibles, llenas de pequeños artefactos, muy alejados de la alta tecnología, que viven gracias a dispositivos que los completan y les permiten moverse; eso es, ventiladores pequeños, motores básicos o incluso el calor irradiado por los retroproyectores dispuestos en el espacio. Una especie de hábitat en donde la electricidad es los que da vida.

Publicación
cambio.com.co
Sección
Cultura y entretenimiento
Fecha de publicación
14 de octubre de 2009
Autor

Cambio.com.co (http://www.cambio.com.co/) (http://publicidad.eltiempo.com/) EL TIEMPO CASA EDITORIAL